

Losada, José Manuel (dir.): *Abordajes. Mitos y reflexiones sobre el mar*. Madrid: Instituto Español de Oceanografía (IEO), 2014. ISBN: 978-84-95877512. 274 pp.

Con motivo de su centenario, el Instituto Español de Oceanografía, institución científica cuya función es “el estudio de las condiciones físicas, químicas y biológicas de los mares” edita una magnífica monografía sobre ese mar que “ha sido fuente de inspiración para la mitología, el arte y la literatura a lo largo de la historia” (11) y que, en efecto, inspira también diez estudios esenciales que lo abordan desde distintas disciplinas.

Como ya señalan las palabras inaugurales de Carmen Vela Olmo, Secretaria de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, se trata de una “atrevida e ilustrativa iniciativa del Instituto Español de Oceanografía” que apunta a descubrir “la infinita ciencia que se atesora en las profundidades” (11), y así el IOE se embarca en una aventura que podría parecer arriesgada, pero que, con el profesor José Manuel Losada al timón, un gran equipo de investigadores a bordo, los medios necesarios en un navío de los mejores materiales y con todos los vientos a su favor, no podía resultar sino un viaje maravilloso en la acepción más clásica del término:

Según la Real Academia de la Lengua Española, “maravilla” es aquel “suceso o cosa extraordinaria que causa admiración”, y lo que de entrada causa la admiración el lector es que el concepto de la obra busca volver a acercar las ciencias y las letras, tal vez nunca tan alejadas entre sí como lo estuvieran en el siglo XX y comienzos del XXI. Hoy, casi se antoja un atrevimiento quitar peso a la alta especialización de cada ciencia para volver a la idea antigua de que el saber realmente profundo, el conocimiento del mundo y de nosotros mismos no se halla en ninguna disciplina aislada, sino en el conjunto y el diálogo entre todas ellas, empezando por la cartografía y llegando a la mitología, la psicología y las artes, que en la Antigüedad no estaban ni mucho menos apartadas de la actividad científica, como también se señala muy acertadamente en la introducción a la obra. Si las ciencias se limitasen a las mediciones físicas y las letras a fantasear lejos de la realidad, ni unas ni otras tendrían razón de ser. Qué necesario es volver a planteamientos como este, en los que se unen erudición, creatividad, lirismo y rigor científico.

El título de *Abordajes* resulta muy sugerente y hace pensar de inmediato en piratas y en aventuras, y como se explica, se vincula a “asaltos desde los más variados ángulos para hacernos con lo más valioso que nos pueda aportar el mar” (14). La aventura será conquistar el conocimiento del mar, sea el mar entendido en términos puramente científicos o sea ese “mar imaginado” a lo largo de los siglos, desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días. Para quien se ocupa de conservar siempre el rumbo que previamente ha trazado, el profesor Losada, especialista en mitocrítica, el mar es el lugar mítico por excelencia y “siempre ha incluido una vertiente imaginativa” (15), pues pocas cosas poseen el poder de evocación del mar, pocas suscitan tanta fascinación y también tanto temor, y no sólo en los tiempos antiguos, cuando el

estudio y conocimiento objetivo resultaba muy difícil, sino también en la actualidad. Baste pensar en los seres de aspecto terrorífico que habitan las fosas abisales, algunas de ellas todavía inexploradas incluso bien entrado en siglo XXI, para comprobar que la realidad puede superar con creces a la imaginación.

El mar, el agua, también es el alimento y el origen de todo, de cuanto existe sobre la faz de la tierra, y no se puede olvidar que “incluye también los hombres que lo ven, lo surcan, lo temen o lo disfrutan. El mar y los seres vivos que lo pueblan no son ajenos a nosotros ... Sobre todo, el mar y su fauna originan en nosotros una infinidad de conceptos, ideas e imágenes que nutren nuestro espíritu y nos afectan poderosamente” (13-14). Y puesto que la imagen del mar es la que mejor ilustra “nuestra historia y nuestra sociedad, nuestras ilusiones y nuestros anhelos” (15), el estudio profundo del mar debe incluir todos los enfoques posibles, en una constante “combinación de ciencia y mitología” (15) en la que interactúan las distintas ramas de la biología y la geografía con la filosofía, la literatura y el arte.

En la obra, a este primer capítulo de J. M. Losada, titulado “Los mitos del mar” y que puede verse como el gran marco del conjunto, le siguen nueve más, a su vez organizados en varias secciones temáticas, si bien en todo momento se pueden trazar lazos entre los textos y no puede hablarse de separación estricta entre las materias. En primer lugar, encontramos una sección de aportaciones sobre lo que podemos llamar “ciencias del mar” aquí en su vertiente más histórica, a cargo de Lucrecia Enseñat Benlliure (“Mariano Benlliure y Odón de Buen: escultura y oceanografía”), Francisco José González (“El océano desconocido: ciencia y fantasía en la antigua cartografía náutica”) y Juan Pérez de Rubín y Feigl (“Viaje al mundo submarino de la mano de los ilustradores científicos”) respectivamente. Forman el contrapunto con esta sección los textos de enfoque literario, aunque también antropológico y filosófico, de Mariano H. de Ossorno (“La nave de los locos. Viajar sin vuelta”) y José Manuel Losada (“El mar: lugar mítico por excelencia”). Por último, un tercer gran bloque correspondería a la representación del mar y sus mitos en los distintos lenguajes de las artes plásticas, con los capítulos de Asunción López-Varela Azcárate (“Escila y Caribdis: mitologías, intermedialidades y otras metamorfosis artístico-científicas”), Isabel Fornié (“El desembarco de las sirenas”), Ana M. Gallinal (“Atlántida: el mito en la creación artística”) y Laura de la Colina (“Metáforas marinas en la era de la navegación global”).

Además de la bibliografía especializada que incluye cada capítulo, en las páginas finales del libro encontramos un índice general de ilustraciones por artículos, índices onomástico y topográfico y breves notas biográficas de los autores. Aquí tal vez habría resultado de utilidad una recopilación final de la Bibliografía, puesto que algunas obras de referencia se repiten en varios textos al tiempo que se echan en falta algunas otras, en especial sobre mitología, si bien una enumeración unificada o más exhaustiva tampoco es imprescindible ni para el éxito de la obra ni para llevar a cabo ulteriores investigaciones, sean sobre alguno de los temas específicos o más globales.

El texto de Enseñat Benlliure nos remonta a los orígenes del propio Instituto Oceanográfico y proporciona muy valiosos datos sobre la estrecha amistad y provechosa colaboración entre el escultor Mariano Benlliure y el científico Odón de Buen, fundador del Laboratorio Biológico Marino de Baleares ya en 1902. La importancia de los conocimientos de mitología y arte en la labor investigadora pero también en la actividad pública del científico, por una parte, y la particular recepción de la mitología griega en las alegorías marinas en la escultura de Benlliure, por otra, constituy-

yen un testimonio vivo de la particular simbiosis entre la “escultura y oceanografía” que anuncia el título.

De un modo asombroso coexisten también “ciencia y fantasía” en la representación del mar de los mapas antiguos (de los siglos XIII a XVIII) a los que está dedicado el siguiente texto, de F. J. González, en cuya amplia y exquisita selección de imágenes descubrimos que, durante mucho tiempo, lo que hoy llamariamos información objetiva sobre puertos y coordenadas para la navegación se trata al mismo nivel que la presencia de monstruos marinos y seres mitológicos en determinadas latitudes. Su profundo trabajo de documentación resulta fundamental por cuanto esta evolución de los mapas refleja toda la evolución del pensamiento y la visión del mundo a lo largo de los siglos y, de nuevo, pone de manifiesto la vinculación de la mitología y el arte con la ciencia.

Con el paso de los siglos avanzan las posibilidades de observación y de conocimiento real del mar y los seres que lo habitan, y los lectores tenemos ocasión de seguir la evolución de la representación del mundo submarino por parte de los ilustradores científicos de los siglos XVIII hasta comienzos del XX gracias al estudio de J. Pérez de Rubín y Feigl. En nuestros tiempos de Google maps y youtube, ahora que es tan fácil ver cualquier elemento de la naturaleza en fotografía o vídeo en algún tipo de soporte electrónico, resulta muy interesante la reflexión a la que invitan publicaciones como las primeras enciclopedias, con imágenes dibujadas y no con fotografías, ya que la enorme precisión científica y el talento artístico de todos esos ilustradores, no siempre conocidos, puede verse también como una reivindicación del valor de lo humano y frente a la pura tecnología.

Embarcarse y recorrer ese mar lleno de peligros y seres monstruosos no puede ser sino una aventura que emprende quien no se halla en su sano juicio, y así el capítulo de M. H. de Ossorno ilustra cómo el motivo de la “nave de los locos”, tan conocido por obras literarias como la de Sebastian Brant o grabados y cuadros de artistas de la talla de Durero o el Bosco, hace patente la crisis de pensamiento al final de la Edad Media y presenta una visión de la vida como gran viaje o, en un círculo más pequeño, del barco como metáfora de la sociedad o del Estado. Con el cambio que implica el antropocentrismo del Renacimiento, también aventurarse en el mundo de la propia subjetividad para dedicarse a la creación artística y al relato de ficción empieza a verse como un viaje sin retorno que solo podría emprender un loco.

En efecto, el mar es el “lugar adecuado para la expresión conflictiva de la vida humana” (128), además de “lugar mítico por excelencia”, según J. M. Losada en el texto que sigue, donde analiza diversos mitos cosmogónicos del mar (el diluvio o la tempestad, la isla, el encuentro con determinados seres marinos...) en numerosos textos literarios clásicos, de la Odisea a Moby Dick sin olvidar a Shakespeare, puesto que “un mito lleva a otro”; y, sobre todo, analiza también el elemento siniestro del mar desde el punto de vista del psicoanálisis, recordando que, en la definición clásica de Freud, siniestro (*unheimlich*) es justo aquello que debería haber permanecido oculto pero se ha manifestado, aquello que nos hace sentir que no hay suelo bajo los pies y que estamos fuera del entorno que nos era familiar: qué puede parecer más inquietante que el fondo del mar o, más aún, el fondo del mar sumido en la oscuridad, ese mar como espacio del mito en su interpretación más oscura y como representación del subconsciente.

La oscuridad inspira temor, ya que, en la cultura occidental desde sus inicios, la principal forma de conocimiento es la vista, y así todo aquello que no se puede ver

escapa a una aproximación racional, dejando el espacio libre a la imaginación. Si algo estimula la fantasía y da lugar a las más variadas y creativas representaciones en distintos lenguajes artísticos son los espacios que se resisten al conocimiento objetivo y están dominados por la oscuridad. Un ejemplo concreto de esos espacios sería, como vemos en el ensayo de López-Varela Azcárate, el estrecho entre Escila y Caribdis y los peligros que encierra, especialmente por su condición ambigua: oscura... oscuridad que puede entenderse en su sentido literal, pero también figurado desde la perspectiva de la semiótica.

Otro ejemplo concreto de símbolo que inspira una multiplicidad de recreaciones y reinterpretaciones a lo largo de la historia del arte son las sirenas, sobre las que versa el estudio de I. Fornié, original por cuanto no se centra tanto en las sirenas como motivo literario, pues su base es siempre la *Odisea*, sino en la recepción o posible asociación de ese texto literario con la representación de las sirenas en el arte contemporáneo en general y en la fotografía (incluyendo su propia obra) en particular.

Comparte el abordaje intermedial el análisis del mito o de la recepción de textos que recogen un mito en distintas artes contemporáneas que lleva a cabo A. M. Gallinal, estudiando concretamente el mito de la Atlántida, otro de los espacios más sugerentes y estimulantes para la fantasía. Muy interesante en su estudio es, además, la detallada descripción y reflexión que hace sobre las nuevas técnicas empleadas, ya que el arte contemporáneo se caracteriza también por la exploración de nuevas posibilidades de expresión, por la mezcla de lenguajes y por el riesgo que implica aventurarse por terrenos no explorados, igual que la navegación por mares que no recogen los mapas.

Esta misma idea del mar o del viaje por mar como metáfora y como espacio para la reflexión sobre el lenguaje de las distintas artes, ahora incluyendo el séptimo: el cine, vertebría el último de los textos. L. de la Colina expone en él como, en nuestra era contemporánea o de “la navegación global”, lo monstruoso de la realidad llega a superar a cualquier representación fruto de la fantasía, pero cómo la narración mitológica en torno al mar y sus motivos: catástrofes, monstruos, piratas, naufragios... sigue siendo una fuente inagotable para inspirar la búsqueda del conocimiento del mundo y de uno mismo sin temer los riesgos de perderse en el camino.

También puede considerarse un viaje de aventura en sí mismo el recorrido por las ciencias y las artes que ofrece al lector este conjunto de diez ensayos, que también podrían leerse de manera independiente y en orden azaroso. Al final de la travesía, con independencia de la ruta que haya seguido el navegante, la experiencia adquirida le ayudará a reconocer los motivos, a establecer asociaciones entre distintas ideas y a relacionar muchas de las tesis con otros temas, otros motivos u otras obras que no se analizan aquí, pero que merecerían, sin duda, una nueva excursión.

Para terminar, cabe destacar un último elemento esencial en todo gran viaje: del paisaje, todo aquello que uno va viendo en cada momento. Habiendo considerado el libro entero como un gran viaje (de placer, sobre todo), si algo merecen una mención y una admiración especial son las numerosas y bellísimas ilustraciones, exquisitamente seleccionadas y reproducidas con una calidad muy poco frecuente. Al lujo del contenido que estimula la mente del lector se añade, con ellas, el regalo para la vista que son sus incontables reproducciones de mapas antiguos, ilustraciones raras, representaciones mitológicas en vasijas y esculturas de todas las épocas, detalles de grabados y de libros, cuadros célebres e imágenes de obras contemporáneas que no hubiéramos podido conocer en otro lugar.

Cabe afirmar que, sin lugar a dudas, el osado abordaje que implicaba este volumen es, por su erudición, creatividad y belleza, una maravillosa celebración del mar y de las diversas ciencias que se dedican a su estudio... y que aquí demuestran ser perfectamente compatibles y complementarias. Tanto por la profundidad de las reflexiones como por el concepto general y osado, uniendo ciencias y letras, así como por la calidad de la edición misma, la obra *Abordajes. Mitos y reflexiones sobre el mar* constituye una maravilla de libro y no podría conmemorarse de mejor manera el centenario de una institución de la talla del Instituto Oceanográfico Español.

Isabel García Adámez

Universidad Complutense de Madrid

isagarci@ucm.es

<https://scholar.google.es/citations?user=ZBMjtzoAAAAJ&hl=es>